

El partido socialista argentino y el triunfo de Alfredo Palacios en las elecciones del 5 de febrero de 1961.

Euforia y advertencias en la revista *Che*

◆ *María Cristina Tortti y Cecilia Blanco*

Dirigida por un integrante del Partido Socialista Argentino (PSA) y, según testimonios, con apoyo político y financiero de algunos sectores del Partido Comunista, la revista *Che* publicó cerca de treinta números a lo largo de los años 1960 y 1961. Durante ese período, relativamente breve, se constituyó en un importante espacio de debate para grupos de la naciente “nueva izquierda” que, provenientes de diversas tradiciones políticas, tenían su punto de encuentro en el fervor despertado por la Revolución Cubana. En tal sentido, *Che* expresó a sectores fuertemente interesados en construir un proyecto revolucionario que articulara las aspiraciones populares con objetivos de corte socialista y en poner fin al “histórico desencuentro” entre la izquierda y la clase obrera en la Argentina. Sus páginas fueron un vehículo para el examen crítico de las insuficiencias y frustraciones de la izquierda argentina, en particular en lo atinente a su “incomprensión” del peronismo. El entusiasmo pro cubano y el tono “juvenilista” impregnaron las páginas de esta revista que intentó dar cuenta de los problemas de la hora articulando un discurso revolucionario que convocara tanto a socialistas y comunistas como a sectores radicalizados del peronismo y a grupos desencantados del frondizismo.

Los comicios realizados en febrero de 1961 para elegir un diputado y un senador en la Capital Federal pusieron de manifiesto la incidencia que la

◆ Profesoras e Investigadoras del CISH, UNLP, UBA.

revolución caribeña tenía, no sólo en la izquierda, sino también sobre la franja “progresista” de la sociedad. Los sectores que apoyaron a Alfredo Palacios –candidato del Partido Socialista Argentino– se habían visto atraídos por su encendida defensa de la Cuba revolucionaria así como por su prédica antiimperialista y de defensa de la soberanía nacional. El triunfo de Palacios – que obtuvo el 21,63% de los votos, seguido muy de cerca por el candidato de la UCRP que alcanzó el 21,13%– fue vivido entonces como un gran victoria por toda toda la izquierda. Más aún, los buenos resultados alcanzados en las llamadas “circunscripciones obreras” de la Capital Federal –1ª, 2ª, 3ª, 4ª, 8ª, 15ª– “demostraban” que esta vez la izquierda había logrado el apoyo de, al menos, una parte de los sectores populares.

Si se comparan los resultados de las elecciones para senadores nacionales en la Capital Federal entre los años 1958 y 1961, lo más relevante resulta ser la disminución del caudal electoral de la UCRI, que pasó del 36% al 17%. Complementando lo anterior, el voto en blanco –expresión del peronismo proscrito– ascendió desde el 7,5% de 1958 al 15% en 1961, cuando el acuerdo Perón – Frondizi estaba definitivamente cancelado. Puede inferirse entonces que, en 1961, el caudal electoral del peronismo se distribuyó entre quienes votaron blanco, quienes lo hicieron por alguna variante neoperonista (Resistencia Popular, Laborismo y Unión Popular), y aquellos que se inclinaron por el Socialismo Argentino. Por lo tanto, el triunfo de Palacios parece haber sido consecuencia tanto una concentración de los votos de la izquierda como del apoyo logrado en ciertos sectores del peronismo.

No obstante la euforia que recorre las páginas de *Che* por el triunfo electoral, la figura de Palacios no dejaba de ser problemática para los grupos más radicalizados de la izquierda, incluido el sector “vanguardista” del PSA . Dentro del Partido, este sector había apoyado a regañadientes la candidatura de un hombre al que identificaba como cercano a los sectores “tradicionalistas” del Socialismo Argentino . Es que por entonces, y pese a su reciente escisión respecto del Socialismo Democrático, el PSA estaba lejos de ser una agrupación homogénea . Así es como, a sólo cuatro meses de la euforia por el triunfo de Palacios, el Socialismo Argentino se dividirá dejando a los jóvenes “vanguardistas” definitivamente enfrentados con quien fuera el “primer diputado socialista de América Latina”. Pero aún antes de

que esto ocurriera, y en consonancia con otros grupos radicalizados, se empeñaron en desvincular el “triumfo de la izquierda” de la figura del viejo dirigente –cuya retórica les resultaba demasiado cercana a un estilo político que despreciaban– al sostener que los votos obtenidos por el candidato del PSA eran votos para la “revolución”. Los documentos que presentamos corresponden al N° 8 de *Che*. En ellos pueden apreciarse tanto la euforia por el triunfo electoral como los recelos que A. Palacios despertaba en los sectores más radicalizados de la juventud.

Revista *Che* N° 8, 17 de febrero de 1961

“CUBA PLEBISCITADA EN BUENOS AIRES”, por Abel Alexis Latendorf

(...) Las elecciones del 5 de febrero se fueron colocando alrededor del eje de la cuestión cubana. Los dirigentes de los partidos tradicionales se apresuraron a manifestar su anti-Cuba. Alguno que otro, quiso escabullir el bulto diciendo que se trataba de un problema extranjero. El Socialismo Argentino mantuvo imperturbable su apoyo total, sin fisura, a la revolución cubana. Tal posición significó que el Partido Comunista, el Movimiento Popular Argentino y grupos estudiantiles manifestaran públicamente su decisión de votar por Alfredo L. Palacios.

(...) Cuba fue plebiscitada. Hay triunfadores y hay derrotados en la jornada del 5 de febrero. La victoria de la solidaridad nadie puede negarla. *Correo de la Tarde* ha ridiculizado a Palacios agregándole barba rebelde a sus bigotes. Américo Ghioldi suma a su enumeración de capitales (una por cada derrota), La Habana como centro motor de los movimientos populares argentinos. *La Nación* clama por la representación proporcional para atemorizar a la izquierda. El conservador García se escandaliza de este triunfo masivo de Cuba –la lejana, la tropical Cuba– en este europeizado Río de la Plata.

(...) Todo ha sido en vano. El pueblo de la más grande ciudad de habla española del mundo, el pueblo de la politizada Buenos Aires apoya a Cuba.

(...) No sé si los gobernantes sacarán conclusiones ni sé tampoco si respetarán esta evidente voluntad popular, expresada en las más difíciles circunstancias. Pero quizá convenga darles una mano, una lección estratégica. Cuantas más medidas represivas se tomen en contra de quienes apoyamos a Cuba, cuantas más fotografías y telegramas rabiosos publiquen los diarios, cuanto más duro sea el cerco internacional contra Cuba, más clamoroso apoyo recibirá la dulce, la solitaria, la heroica patria de Martí y de Maceo.

La capital política de la república plebiscitó a Cuba. Y la plebiscitó especialmente en las barriadas en donde viven, sufren y sueñan los humildes. La anti-Cuba se ha refugiado en el resplandor mentiroso del Socorro y el Pilar. El 5 de febrero fue un día de fiesta para Mataderos, Liniers, La Paternal, Boca, Barracas, Nueva Pompeya, Lugano, y un día de tristeza para el dorado barrio norte. Dura lección argentina. Pura lección argentina.

“MÁS ALLÁ DE LA EUFORIA”, por Carlos Barbé.

(...) Esta elección determina ante todo una aplastante repulsa al gobierno y las derechas y una sanción a un radicalismo amorfo y zigzagueante. Y significa fundamentalmente que por sobre el hartazgo que provoca este simulacro de democracia y más allá de los fines electoralistas que son los menos importantes, toma cuerpo un nucleamiento de izquierda como ruta de canalización de los sectores populares, a tal punto que no es aventurado afirmar, que hoy, a pocos días de los comicios, de repetirse la candidatura de Alfredo Palacios sumaría otros cien mil sufragios, una vez roto el temor de que votar a la izquierda comporta un sufragio perdido para una inmediata sanción al gobierno.

(...) Y fundamentalmente, el éxito de esto que acaba de vislumbrarse estará dado por la visión con proyecciones de futuro que demuestren los actuales dirigentes de las agrupaciones de izquierda. Todo intento en derivar éxitos o fracasos en función meramente partidista y no en pro de la solidificación del nucleamiento popular será no responder a una ineludible responsabilidad histórica.

“¡CUIDADO CON LOS ‘CABALLEROS’, DOCTOR PALACIOS!”, por David Viñas

(...) Ahora el triunfo es algo tan concreto y visible como el Obelisco: está ahí, delante de todos, se lo puede tocar, se lo puede medir, son 328.000 votos, 328.000 voluntades, 328.000 hombres. No hay duda alguna. La ciudad más grande del mundo hispano parlante se ha definido por la izquierda, por el antiimperialismo, por la defensa de Cuba, por el laicismo.

(...) Pero los voceros de la derecha continúan: ponen el acento en “los gestos” del Dr. Palacios al reseñar su vida. Es decir, hacen una interpretación estética de toda una vida al vaciar de su contenido a actos muy claros y definitorios. La vida política del Dr. se convierte así en un objeto de contemplación, en algo “elegante”, en una conducta de héroe singular.

(...) Y como la trayectoria política del Dr. Palacios (ahí está el peligro) se presta a hablar de “su camisa blanca y de su moño negro”, del fervoroso y natural reconocimiento por parte de los mozos de café, y de sus renunciadas, la derecha hace hincapié en todo eso, se solaza estéticamente y ni alude a sus denuncias de las infamias de la burguesía argentina o a su largo trabajo en el terreno del derecho obrero. Es decir, la burguesía trata de anexarlo y correlativamente de presentarlo como algo tan “interesante” como inocuo, a través de su individualidad y de los superficiales elementos anarquistas que ofrece su vida. Porque si todo lo que hizo lo hizo solo y porque se le daba la real gana, ni el Dr. Palacios le debe su carrera política a un movimiento histórico ni la burguesía tiene que temer a nadie. Los héroes, como los santos y los genios, tranquilizan a la derecha.

(...) Si usted, Dr. palacios, pone el acento en su tarea política, en esa tradición anecdótica que ha hecho el encanto de toda esa gente, nada pasará: la historia seguirá inmóvil, todo estará “como era entonces” y la derecha tendrá razón.

(...) No tenga usted tantos amigos, Dr. Palacios, porque los abrazos que le puedan dar los “caballeros” serán a lo sumo una cortesía, una hueca ceremonia. Saludarán en Ud. las formas y las instituciones vacías que los protegen a ellos. Ud. defiende la democracia –por cierto– pero la democracia que Ud. defiende no tiene nada que hacer con la de ellos.

(...) Ud. me puede decir: “Yo sé lo que tengo que hacer, m’ hijito”. Por cierto, pero si ese ademán fuese el primero en la erección de su autoabastecimiento, también lo será de su soledad. Yo podría dirigirme a Ud. así : “Respetuosamente, Dr. Palacios, le ruego que...”. Pero no. Ni Ud. podría tolerar que la cronología diera pie al servilismo, ni mi tono (que es el tono de la juventud argentina que quiere salvar la cara) es ése.

No hay dudas: Ud. lo sabe y lo presentimos nosotros: Ud. morirá siendo senador. No me gustan los presagios y menos éste que acarrea un aire siniestro: pero no lo olvide, Ud. no ha llegado a ser senador solo; no se quede solo.

Por todo esto, ¡cuídese de los “caballeros”, doctor Palacios!